



VI ENCUENTRO INTERNACIONAL HÁBITAT COLOMBIA

Ciudades abiertas, ciudades competitivas

Bogotá, Octubre 21-23 de 1998

Las estrategias y la aplicación de las propuestas de la competitividad urbana se han dado en el marco de una serie de transformaciones generales a ser consideradas :

- Las tendencias a la concentración urbana y a la expansión metropolitana se han consolidado.
- No hay indicios de que la concentración poblacional por si sola sea el problema, en la base están factores de pobreza y exclusión social, deficiencias institucionales y reducción de la inversión en infraestructura social.
- Desde el punto de vista institucional, se ha replanteado el papel del Estado nacional, entendiéndolo principalmente como promotor y facilitador del desarrollo económico, abandonando su rol cohesionador de los tejidos de solidaridad social.
- Aunque las instituciones locales se modernizan, su transformación se hace debilitando sus relaciones con los actores sociales, privilegiando la iniciativa privada, con algo de cosmética urbana para hacer más atractiva la ciudad, e incentivar la competencia en lugar de la cooperación con otras ciudades.
- Como resultado se han consolidado nuevas formas de segregación socioespacial derivadas de la prevalecía otorgada a la inversión en infraestructura para beneficio de las empresas.
- Ante las hondas modificaciones de la estructura de la actividad económica urbana, las ciudades han experimentado profundas transformaciones en los patrones de ocupación del suelo, replanteando el rol de los centros tradicionales, de extensas zonas deprimidas o semi-abandonadas y de las áreas suburbanas incorporadas por el continuo proceso de expansión metropolitana.
- Aunque la globalización es un proceso de larga data no ha sido suficientemente asimilado en la metrópolis de los países en desarrollo. Se corre así el riesgo de imitar las respuestas dadas en los países desarrollados, así no se adecuen completamente a las condiciones socioeconómicas y políticas.
- Los planes estratégicos hacen parte de esta tendencia a la imitación, centrados en una visión parcial y fragmentada de la competitividad y en la elaboración de los grandes artefactos de la globalización. No obstante han promovido procesos participativos y espacios de encuentro entre los gobiernos, las empresas y las organizaciones sociales, en la construcción de proyectos colectivos de ciudad.



- El “marketing urbano” hace parte de los instrumentos de promoción urbana empleados recientemente, haciendo énfasis en la disponibilidad de plataformas competitivas, e intentando vender la ciudad de forma fragmentada, ofreciendo solamente aquellas partes atractivas.

Es necesario ampliar la concepción de competitividad urbana. Esta no puede circunscribirse a lo económico, entendido como productividad, pues se está observando que conduce hacia una mayor fragmentación, exclusión y polarización socioeconómica; por tanto, es fundamental que dicha competitividad integre políticas y estrategias que mejoren las condiciones de vida de la población y fortalezcan la función social de las instituciones. Esta concepción ampliada de la competitividad debe enfatizar la construcción de identidades urbanas y de ciudadanías, lo que dará posibilidades reales para superar las contradicciones entre crecimiento y desarrollo.

El Estado tiene que reasumir su función social en términos de su obligación con sectores excluidos (en lugar de privatizar beneficios y socializar costos). Si no es así, se agudizará la polarización socioeconómica, anulando de paso las posibilidades de competitividad, pues creciente exclusión no puede sustentarla: No hay posibilidades de que esos dos esquemas confluyan

El gobierno de la ciudad debe privilegiar la resolución de problemas sociales fundamentales a la par de la búsqueda de mayor competitividad; avanzando en la construcción de democracias con real participación ciudadana, incluso en lo económico, como única condición para resolver estos problemas, sin sucumbir a las propuestas del keynesianismo, pues al igual que al neoliberalismo, estamos llegando tarde. El reto es concebir alternativas utópicas equitativas, sustentables y justas.

El Estado debe reasumir su función social, procurando reducir las desigualdades, incorporando junto a la promoción del desarrollo económico regulaciones que beneficien las funciones sociales, como parte del diseño y la gestión urbana.

Es necesario que los gobiernos sean verdaderos promotores del desarrollo, generando mecanismos de compensación ante los impactos negativos de la globalización: hay que incrementar riqueza con distribución interna más equitativa, garantizando además participación y continuidad de estas acciones en los gobiernos.

Por otra parte, se debe reconocer la importancia de la recuperación del patrimonio histórico y cultural, en un contexto integral de desarrollo urbano, por cuanto lleva implícito el poder simbólico representado en la posibilidad de mantener una memoria colectiva que viabilice el fortalecimiento de los valores y creencias, posibilitando una identidad humana.

Es destacable el avance de los planes estratégicos de ciudades con la incorporación de conceptos ampliados de competitividad que muestran el



potencial de integración intersectorial al interior de las administraciones públicas y la articulación con el sector privado y comunitario.

Se destaca la necesidad de impulsar estrategias de construcción de proyectos colectivos de ciudad, frente a la competitividad, que promuevan las iniciativas desde abajo, es decir, iniciativas barriales, con sus tejidos de microempresas, de ONGs, organizaciones comunitarias, etc.

Desde el ángulo de los métodos de planificación es necesario superar las perspectivas exclusivamente positivistas, dando lugar a la realidad objetiva derivada de creencias, valores, conocimiento local, posibilitando comprender la complejidad del mundo real y el surgimiento de sinergias entre los diversos agentes urbanos.

Para avanzar hacia una concepción amplia del desarrollo se deben incorporar el conocimiento, el poder político, el consenso. Construir proyectos políticos de Estado-Región será un imperativo que deben asumir los asentamientos humanos contemporáneos

Uno de los rasgos que hacen más difícil la gestión urbana; es que hay una tendencia diferente a lo que se previó que era el ensanchamiento de la clase media: la polarización entre sectores con respecto a sus capacidades de movilidad ascendente, redujo las clases medias, a través de procesos de terciarización económica informal. Este comportamiento del mercado laboral no se modifica por políticas urbanas solamente, es necesario complementar con políticas y estrategias macroeconómicas

Conclusión : Ciudades abiertas, ciudades competitivas

Una ciudad abierta a los capitales no es competitiva; este concepto va más allá de una ciudad articulada a económica .

La ciudad abierta debe integrar simultáneamente una apertura democrática a la participación en los costos y beneficios del desarrollo, de manera que se mejore la calidad de vida ciudadana, no solo con respecto a las posibilidades de mejores oportunidades de ingreso, sino también con la garantía de ambiente natural sano y pródigo para las actuales y futuras generaciones. Igualmente, la ciudad es abierta al futuro como espacio de oportunidades, de libertad, de construcción de su propio proyecto colectivo, que la coloque ventajosamente frente al próximo milenio.

Bogotá, Colombia, 1998.